

Me daba á besar su mano
La mora de Gibraltar.

Cuando partí estaba triste,
 Muy triste, ¡quién lo creerá!
 Y estaba llorosa y pálida
 Su antes animada faz.
 Y si álguien le preguntaba
 La causa, "Se va, se va".....
 Murmuraba entre suspiros
La mora de Gibraltar.

De ajengo, ciprés y brezo
 Me dió, al despedirse ya,
 Unas ramas que decían:
 "Luto, angustia, soledad."
 Y álguien cruzando el Estrecho
 Dijo viéndome sagaz:
 "¡Qué triste deja el indiano
Su mora de Gibraltar!"

Y la dejé: aquí me tienes,
 Me pediste algo, aquí está;
 Te traigo de aquella tierra
 Dátiles y un almalzar.
 Que para mí solo traje,
 Para mi angustia y no más,
 En el alma retratada
La mora de Gibraltar.

Cádiz 1866.

MANUEL PEREDO.

A LA NOCHE.

—
 ODA.

¡Noche callada y triste,
 Mudo testigo de la pena mía!
 Ven, y el cielo reviste
 Con la tiniebla fría;
 Que si pavor profundo
 Inspiras solo al bullicioso mundo,
 Mi corazón en su mortal desvelo
 Halla en tus negras horas
 El que siempre le dás triste consuelo.

—
 Ven, noche, ven ligera,
 Tú sola de mis penas compañera;
 No temas que me espante
 Tu silencio solemne y pavoroso;
 Que cuando se levante
 Mañana esplendoroso
 Para traer el sol un nuevo día,
 Me hallará, noche umbría,
 Como siempre llorando,
 Mas tus amigas sombras esperando.

Por que solo en tus brazos,
Solo á favor de la tiniebla oscura
Puede mi corazón hecho pedazos
Derramar el raudal de su amargura;
Por que ese mundo aleve
Sorprender en mis párpados no debe
Mi lastimoso llanto;
Por eso con tu manto
Mis lágrimas encubro, noche umbría,
Mudo testigo de la pena mía.

¡Ay del triste que vaga
Por el mar de la vida
Como nave perdida,
El empuje siguiendo de cada ola,
Sin estrella ni guía, errante y sóla!
Y en su bogar incierto
Ni aun llega á divisar lejano el puerto.....

¡Ay del alma que gime
Lejos del bien perdido
Sofocando en el pecho su gemido!
¡Ay de aquel corazón á quien oprime
De un oculto dolor la férrea mano,
Que lucha, sufre y calla
Por que el mundo tirano
Sus lágrimas no vea,
Y lastimados sus derechos crea!

Por que hay dolores mudos,
Hay heridas que vierten gota á gota
Sangre del corazón despedazado;
Y esa sangre que brota
Hay que ocultarla al mundo despiadado
Que al contemplar nuestros pesares ríe,
Por que solo comprende
El amor que se compra y que se vende.

Por eso busco ¡oh noche!
Tu fría oscuridad, tu negra calma,
Por que en tí deposito
Los secretos de mi alma;
Y de mi amor proscrito
La historia lastimera
A tí no mas la cuento ¡oh compañera
Constante del que llora,
Lejos, muy lejos ¡ay! del bien que adora,

Tú no me venderás, noche sombría,
Y cuando se despierte
A continuar su bacanal orgía
Ese mundo mañana,
No le dirás que hiel y sangre vierte
Mi corazón herido ya de muerte,
Ni tu sombra liviana
Descubrirá el secreto
Que va matando el corazón inquieto.

Más si á tu sombra amiga
 Mis pesares confío,
 Si nada mas á tu silencio fio
 Mis ayes doloridos,
 Llévale mis gemidos
 Al ángel de mi amor que perdí triste,
 Dila que voy muriendo
 Presa infeliz del infortunio horrendo.

Ella tambien cual yo sin esperanza!
 Amargo el cáliz del dolor apura,
 Ella tambien serena, indiferente,
 Presenta al mundo la marchita frente,
 Mientras que la amargura
 De sus eternos dias
 Encubre con fingidas alegrías.

Llévale ¡oh noche! en las veloces alas
 De tu callada brisa mis suspiros,
 Y encubre con tu velo
 Las lágrimas de amargo desconsuelo
 Que la infeliz derrama,
 Y si acaso me llama
 En su honda soledad, si á su memoria
 Viene la triste historia,
 De nuestro ayer perdido,
 Lleva á su alma el olvido
 Con el tranquilo sueño
 Que en las almas derrama tu beleño.

MANUEL ACUÑA.

RESIGNACION.

A.....

Sin lágrimas, sin quejas,
 Sin decirlas adios, sin un sollozo!
 Cumplamos hasta lo último.....la suerte
 Nos trajo aquí con el objeto mismo,
 Los dos venimos á enterrar el alma
 Bajo la losa del escepticismo.

Sin lágrimas....las lágrimas no pueden
 Devolver á un cadáver la existencia;
 Que caigan nuestras flores y que rueden,
 Pero al rodar, siquiera que nos queden
 Seca la vista y firme la conciencia.

Ya lo ves! para tu alma y para mi alma
 Los espacios y el mundo están desiertos....
 Los dos hemos concluido,
 Y de tristeza y aflicción cubiertos,
 Ya no somos al fin sino dos muertos.
 Que buscan la mortaja del olvido.

Niños y soñadores cuando apenas
 De dejar acabábamos la cuna,
 Y nuestras vidas al dolor ajenas
 Se deslizaban dulces y serenas
 Como el ala de un cisne en la laguna;
 Cuando la aurora del primer cariño
 Aun no asomaba á recoger el velo
 Que la ignorancia virginal del niño
 Extiende entre sus párpados y el cielo.
 Tu alma como la mía,
 En su reloj adelantando la hora
 Y en sus tinieblas encendiendo el día,
 Vieron un panorama que se abría
 Bajo el beso y la luz de aquella aurora:
 Y sintiendo al mirar ese paisaje
 Las alas de un esfuerzo soberano,
 Temprano los abrimos, y temprano
 Nos trajeron al término del viaje.
 Le dimos á la tierra

Los tintes del amor y de la rosa;
 A nuestro huerto nidos y cantares,
 A nuestro cielo pájaros y estrellas;
 Agotamos las flores del camino
 Para formar con ellas
 Una corona al ángel del destino.....
 Y hoy en medio del triste desacuerdo
 De tanta flor agonizante ó muerta,
 Ya solo se alza pálida y desierta
 La flor envenenada del recuerdo.

Del libro de la vida
 La que escribimos hoy es la última hoja...
 Cerrémosla en seguida,
 Y en el sepulcro de la fé perdida
 Enterremos tambien nuestra congoja.

Y ya que el cielo nos concede que este
 De nuestros males el postrero sea
 Para que el alma á descansar se apreste,
 Aunque la última lágrima nos cueste
 Cumplamos hasta el fin con la tarea.
 Y despues cuando al angel del olvido
 Hayamos entregado estas cenizas
 Que guardan el recuerdo adolorido
 De tantas ilusiones hechas trizas
 Y de tanto placer desvanecido,
 Dejemos los espacios y volvamos
 A la tranquila vida de la tierra,
 Ya que la noche del dolor temprana
 Se avanza hasta nosotros y nos cierra
 Los dulces horizontes del mañana.

Dejemos los espacios, ó si quieres
 Que hagamos, ensayando nuestro aliento,
 Un nuevo viaje á esa region bendita
 Cuyó solo recuerdo resucita
 Al cadáver del alma al sentimiento,
 Lancémonos entonces á ese mundo
 En donde todo es sombras y vacío,
 Hagamos una luna del recuerdo
 Si el sol de nuestro amor está ya frio;

Volemos si tú quieres,
 Al fondo de esas mágicas rejiones,
 Y fingiendo esperanzas é ilusiones,
 Rompamos el sepulcro, y levantando
 Nuestro atrevido y poderoso vuelo,
 Formaremos un cielo entre las sombras
 Y seremos los duendes de ese cielo.

ESPERANZA.

Mi alma, la pobre mártir
 De mis ensueños dulces y queridos,
 La viajera del cielo, que caminas
 Con la luz de un delirio ante los ojos,
 No encontrando á tu paso mas que abrojos
 Ni sintiendo en tu frente mas que espinas;
 Sacude y deja el luto
 Con que la sombra del dolor te envuelve,
 Y olvidando el gemir de tus cantares
 Deja la tumba y á la vida vuelve.

Depón y arroja el duelo
 De tu tristeza funeral y yerta,
 Y ante la luz que asoma por el cielo,
 En su rayo de amor y de consuelo
 Saluda al porvenir que te despierta.

Trasforma en sol la luna
 De tus noches eternas y sombrías;
 Renueva las sonrisas que en la cuna
 Para hablar con los ángeles tenias;
 Y abrigando otra vez bajo tu cielo,
 De tus horas de niña la confianza,
 Díles tu último adios á los dolores,
 Y engalana de nuevo con tus flores
 Las ruinas del altar de tu esperanza.

Ya es hora de que altivas
 Tus alas surquen el azul como ántes;
 Ya es hora de que vivas,
 Ya es hora de que cantes;
 Ya es hora de que enciendas en el ara
 La blanca luz de las antorchas muertas,
 Y de que abras tu templo á la que viene
 En nombre del amor ante sus puertas.

Bajo el espeso y pálido nublado
 Que enluta de tu frente la agonía,
 Aun te es dado que sueñes, y aun te es dado
 Vivir para tus sueños todavía!.....
 Te lo dice su voz, la de aquel ángel
 Cuya memoria celestial y blanca
 Es el solo entre todos tus recuerdos
 Que ni quejas ni lágrimas te arranca!.....

Su voz dulce y bendita
 Que cuando tu dolor aun era niño,
 Bajaba entre tus cánticos de muerte,
 Mensajera de amor—á prometerte
 La redención augusta del cariño!.....

Y yo la he visto, mi alma! desgarrando
 Del maudo de la bruma el negro broche
 Y encendiendo á la luz de tu mirada,
 Esas dulces estrellas de la noche
 Que anuncian la alborada.....!
 Yo he sentido el perfume voluptuoso
 Del crespón virginal que la envolvía,
 Y he sentido sus besos, y he sentido
 Que al acercarse á mí se estremecía!.....

¡Sí, mi pobre cadáver, desenvuelve
 Los pliegues del sudario que te cubre:
 Levántate, y no caves
 Tu propia tumba en un dolor eterno!.....
 La vuelta de las aves
 Te anuncia ya que terminó el invierno;
 Saluda al sol querido
 Que el Levante de tu amor asoma,
 Y ya que tu paloma vuelve al nido,
 Reconstrúyete el nido á tu paloma.

AL RUISEÑOR MEXICANO.

Hubo una selva y un nido
 Y en ese nido un jilguero
 Que alegre y estremecido,
 Tras de un ensueño querido
 Cruzó por el mundo entero.

*

Que de su paso en las huellas
 Sembró sus notas mejores,
 Y que recojió con ellas
 Al ir por el cielo, estrellas,
 Y al ir por el mundo flores.

*

Del nido y de la enramada
 Ninguno la historia sabe;
 Porque la tierra admirada
 Dejó esa historia olvidada
 Por escribir la del ave.

*

La historia de la que un día,
 Y al remontarse en su vuelo,

Fué para la patria mía
La estrella de más valía
De todas las de su cielo.

*

La de aquella á quien el hombre
Robara el nombre galano
Que no hay á quien no le asombre,
Para cambiarlo en el nombre
De Ruiseñor mexicano.

*

Y de la que al ver perdido
Su nido de flores hecho,
Halló en su suelo querido
En vez de las de su nido
Las flores de nuestro pecho.

*

Su historia..... que el pueblo ardiente
En su homenaje más justo
Viene á adorar reverente
Con el laurel esplendente
Que hoy ciñe sobre tu busto.

*

Sobre esa piedra bendita
Que grande entre las primeras,
Es la página en que escrita
Leerán tu gloria infinita
Las edades venideras;

*

Y que unida á la memoria
De tus hechos soberanos,
Se alzará como una historia
Hablándoles de tu gloria
A todos los mexicanos.

*

Porque al mirar sus destellos
Resplandecer de este modo,
Bien puede decirse entre ellos
Que el nombre tuyo es de aquellos
Que nunca mueren del todo.

1872.

ANTONIO CARRION,

LA CRUZ DE LA "ISLA PELONA." *

(Inédita.)

AL SR. D. FRANCISCO J. ARREDONDO.

Sobre una roca gigante
De sal y güano cubierta,
Monolita isla desierta
De un lago próximo al mar
Hay dos rústicos maderos
En forma de cruz atados,
En el centro colocados
De tan árido lugar.
De aquellos leños sombríos
Nadie conoce la historia,
No se conserva memoria
Recuerdo ni tradición
Del tiempo en que aparecieron
Ni de qué piadosa mano

* Estado de Guerrero Distrito de Acapulco.

Puso el emblema cristiano
Del martirio en el peñón.
La triste cruz se levanta
En ese altar solitario,
Rodeada de un osario
De aves en putrefacción,
Bancos cenizos de güano
Cadáveres de negruscos,
Lagartos, y de moluscos
Hacinados en montón.
Turbio lago la rodea
En cuyas ondas salinas
Mueren las algas marinas,
Y se ahoga el caracol.
Todo es triste en esa isla
Sin vegetación ni vida,
Allá ni la garza anida
Temiendo cauta al sol.
Sirve la roca terrible
De prisión, mortal asilo,
Que vijila el cocodrilo
Hambriento con avidez,
Esperando los despojos
De los allí desterrados
Que devora, arrebatados
Con feroz avilantez.
Una mañana brumosa
Hendiendo lijera el agua
Surcó rústica piragüa

El lago á todo vogar;
 Un negro la gobernaba
 Dentro de ella conducía
 Una mujer que vestía
 Un ropaje singular:
 Saya de seda y brocados,
 Jubón con cuello marino,
 Corbata de blanco lino,
 Cinturón rojo de tul.
 Su abundante cabellera
 Rubia, suelta, desatada
 Iba medio resguardada
 Con un chal de lana azul.
 Saltó á la roca sombría
 Que forma la "Isla Pelona"
 Rápida como una leona
 A su madriguera. Vió
 En derredor del islote,
 Se dejó caer de hinojos,
 Elevó al cielo los ojos,
 Quedó en silencio y oró.
 Después trepando nerviosa
 A la piedra con destreza,
 Se descubrió la cabeza
 Despojándose del chal,
 Que ató á la cruz temblorosa,
 Como si ella deseara
 Que con el viento flotara
 Tan misteriosa señal.

Su blanca trémula mano
 Sacó del marmóreo seno
 Un frasquillo con veneno,
 Y un reluciente puñal.
 En este crítico instante,
 Un joven, pálido, mudó,
 Atracó por donde pudo
 Y saltó á la isla fatal.
 Distruido. preocupado.
 Iba en voz alta diciendo.
 Para no vivir sufriendo
 Su desdén debo morir.
 Ella no me ama ¡Dios mio!
 En tanto que yo la adoro
 Y perdiendo ese Tesoro
 No me es posible vivir.
 Al pié de la cruz absorto
 El pobre jóven llegaba
 Mirando el chal que flotaba
 Se detuvo con terror,
 Al escuchar sus palabras
 Terribles tembló la dama
 Exclamando, sí, me ama
 Y quiere morir de amor.
 En aquella isla desierta
 Los dos buscaban la muerte
 Allí los llevó la suerte
 Por una misma intuición.
 Miró el jóven á la dama

Sorprendido, con ternura,
Juzgando aquella criatura
Celestial aparición.

—Qué buscas le dijo inquieto
Donde no pensaba verte?

—Busco serena la muerte
Porque me falta tu amor.

Temblando el jóven oía
Confesión tan inconsiente,
Y fuera de sí, demente,
Poseido de furor.

Me amas! me amas! balbutía
Del gozo más grande lleno.

Tomo el puñal, el veneno,
Y al lago los arrojó;

Y despues que hubo lijero
Tirado esos instrumentos

Unos rápidos momentos
A la dama contempló.

Sin pronunciar mas palabras
En febril, estrecho lazo

Se unieron con un abrazo
Intimamente los dos.

Él, conteniendo con pena
La emoción que lo embargaba,

Ella, convulsa lloraba
Pidiendo perdón á Dios.

Ambos de hinojos cayeron,
Por aquella cruz juraron

Que si un momento dudaron
Yendo la muerte á buscar,
Ante ese altar los unía,
En situación tan tremenda,
La vida que como ofrenda
Uno al otro iban á dar.

RAMON ALDAMA.

SEDAN.

Gloria y conquista ¡oh Francia valerosa!
Te arrastran ¡ay á la sangrienta arena
Donde aún vaga la sombra de Tarena
Y el Rin desliza su corriente undosa:

La nación, hoy potente y orgullosa,
Ayer vencida y humillada en Jena,
A los campos de Alsacia y de Lorena
Viene á encontrarte, de venganza ansiosa....

¡Terrible batallar!..... Tu gloria en vano
Quiere vencer á la fortuna impía....
Caiste en Sedan;..... desfalleció tu mano!.....

Levántate y acabe tu agonía!
Que si á París, por Jena, fué el prusiano
A Berlin, por Sedan, irás un día.

JOSE M. ROA BARCENA.

CHAPULTEPEC.

A las ciudades y comarcas todas
 Que bajo un cetro y ley congrega Tula,
 Tras recios temporales, en dos años
 Niega al cielo irritado blandas lluvias.
 Y seco el río y sin verdor el monte,
 La generosa tierra ya infecunda
 De Norte á Sur se parte en hondas grietas
 Y es de sus propios hijos sepultura.
 Huyendo un macehual horrores tales,
 Presa del hambre y sed, vagó tres lunas
 Sin derrota ni rumbo, y llega, al cabo,
 Ensangrentado el pié, la frente mustia
 A la falda de un cerro árido entónces,
 Dominador del valle por su altura.
 Al cansancio y al sueño allí rendido,
 Oye sordo rumor de aguas ocultas
 Del cerro en las entrañas: vé que brotan
 En copioso raudal que le circunda;

Que á su influjo benéfico la tierra
 Ornan con su verdor lotos y juncias;
 Que al viento como flámulas sus hojas
 Tiende la milpa y de su caña rubia
 Cuajándose el maíz en blancas perlas
 Muestran ya las espigas melenudas.
 Mira á Tlaloc, divinidad del agua,
 Vagar cual sombra y que su diestra angusta
 A su hambre y sed señala al tiempo mismo
 El grano alimenticio, el onda pura,
 Y al tocar uno y otra el vivo gozo
 Súbito le despierta. Observa y juzga
 Por la marcha y el brillo de los astros
 Ser media noche: en temerosa angustia
 Fija el oído y el rumor del agua
 Que entre sueños oyó despierto escucha.
 Rompiendo su prisión de areilla y rocas,
 Como serpiente indómita en su furia,
 Brota el fresco raudal y, desatado,
 Salpica al indio el pié su blanca espuma.
 No le engañó Tlaloc!... Y á la influencia
 Del rico dón el aridez inculca
 Cerro y llano trocaron por la pompa
 Con que los vén despues ocho centurias.
 Desde entónces la verde falda pueblan
 Los que en sus canas hoy y en las arrugas
 Del ancho tronco augustos ahuehuetes,
 Mudos su prodigiosa edad denuncian.
 Al bordo rey de Acolhuacán proscrito
 Vieron pasar al rayo de la luna;
 Y en el zenit de su poder contóles
 Presagios y tristezas Moctezuma.

Dieron albergue al castellano altivo
 Que á la gentil Malintzin tierno adula.
 Del alcázar del cerro en las almenas
 Un día vén y al otro en vano buscan
 El pabellón que alzó Cortés bizarro
 En los llanos magníficos de Otumba.
 A su sombra acampó con hueste invicta,
 Del valor coronado y la fortuna,
 El caudillo de Iguala cuya sangre,
 No derramada en la gloriosa lucha,
 En nuestras playas irritado el Ponto
 Con inútil afán lavar procura.
 Muestran en su corteza los estragos
 Del plomo anglo-sajón á que en lid ruda
 Juventud denodada expuso el pecho,
 Si vencedora no, domada nunca.
 Vieron...; mas ¡tanto han visto! Triunfos, glo-
 rias
 Orgullo vano, humillaciones, fugas,
 La vida, en fin, del hormiguero humano
 Que de ellos en redor tienen sus grutas.
 ¡Bosque, sagrado bosque, altivo cerro,
 Que hasta á la más remota edad futura
 De los pasados siglos y el presente
 Habeis de hablar tal vez con lengua muda!
 ¡Generaciones cien logren miraros
 A nuestro sol espléndido sin brumas,
 Gozando de la paz y la concordia
 Que la nuestra hallará sólo en la tumba!

1874

JUAN LEOPOLDO BOLAÑOS.

TU TRENZA DE ORO.

Ni del sol de primavera
 los matutinos reflejos,
 ni el rayo que se burila
 en el azul firmamento,
 ni la luna sobre el lago,
 ni de la tarde el lucero,
 ni las espigas del trigo
 que alegre acaricia el viento
 tienen ni pueden siquiera
 copiar en tintas de fuego
 la luz de la trenza de oro
 de tus hermosos cabellos.
 Porque fueras soberana,
 te colocaron los cielos
 sobre el blanco de tus sienes
 la corona de tu pelo,

y de ella pendiente baja
 por tu alabastrino cuello
 y al resbalar por tu espalda
 besa orgullosa tu cuerpo.
 Dichosa tu trenza de oro
 que puede darte de besos,
 que por componer su lazo
 la tocan tus blancos dedos,
 que á todas partes te sigue,
 que conoce tus secretos,
 que oye tus dulces suspiros
 y puede velar tus sueños;
 que casi siempre que duermes,
 duerme ella sobre tu pecho.
 ¡Dichosa la trenza de oro
 de tus hermosos cabellos!

FRANCISCO J. ARREDONDO.

DOLORA.

A MI RESPETABLE MAESTRO EL SR. GLAL. VICENTE RIVA PALACIO.

Nací en noche oscura y fría,
 Noche de luna velada,
 Noche en que la madre mía
 Sola y de dolor gemía
 Por el mundo abandonada.

Noche oscura que en su manto
 Me envolvió compadecida,
 Y ahogando mi débil llanto
 Tan sólo para el quebranto
 Quiso conservar mi vida.

Y así en la noche crecí
 De mi eterno sufrimiento.....
 A mi madre la perdí
 Y entonces ¡ay! más sentí
 La noche de mi aislamiento.

Como aquella noche oscura
Tambien fué oscura mi suerte,
Pues todo penar me augura;
Ni esperanza hay de ventura
Hasta tocar con la muerte.

Yo vivo sin venturanza
Sin amor, sin ilusión,
Porque mi dolor no alcanza
A creer en la esperanza
Que forjara el corazón.

No me averguenza el pasado
Ni me inquieta el porvenir,
Porque al vivir desgraciado,
Siento un corazón honrado
Dentro del pecho latir.

No me halagan las orgías
Ni me entristece el quebranto,
Indiferentes los días
Trascurren, entre alegrías,
Ilusión y desencanto.

Sólo una flor blanca y pura
Embalsama con su aroma
El valle de mi amargura,
Es un ángel de ternura
Con el alma de paloma.

Es monumento de amores,
Que ni el tiempo le derrumba
Y al que pardos ruiseñores
Le cantan entre las flores
Que se alzan sobre su tumba.

Es el tierno amor de un hijo
Que en silencio y sin dolor,
Lejos del penar prolijo
Tiene su cariño fijo
De la madre en el amor.

Ese es mi único consuelo
En mi dolor sin segundo;
Por eso en mi eterno duelo,
Vive mi amor en el cielo
Y mi penar en el mundo.

1878.

JOSE FERNANDEZ.

EN LA MUERTE

DEL GENERAL ZARAGOZA.

Pálida está la frente
 Que con divino rayo
 De luz brillante circundó la gloria,
 Al alumbrar su espléndida victoria
 El quinto sol del memorando Mayo;
 Apagada la ardiente
 Eléctrica mirada,
 Que al enemigo de terror cubriera,
 Que cual vivo relámpago luciera
 Para anunciar el rayo de su espada.

Está ya el labio mudo
 Que, apénas se movía,
 Agitaba terribles batallones,
 Jinetes y corceles y cañones,

Y mandaba vencer, y se vencía;

Yerto el brazo nervudo,
 Nunca al afán rendido,
 Asolación del galo aventurero,
 Y, al envainar el victorioso acero,
 Noble sostén y amparo del vencido.

Inmóvil yace, inerte,
 Dentro del pecho frío,
 El corazón en el valor templado
 De capitán y de último soldado,
 Noble modelo de constancia y brío.

¡Duerme ya el hombre fuerte
 En eterno letargo,
 El hijo que á su patria dar debía
 Con su victoria el más glorioso día,
 Con su temprana muerte el más amargo!

Hoy el galo se goza,
 De vergüenza desnudo,
 Viendo que el rostro nos volvió la suerte,
 Viendo que alevé derribó la muerte
 Al que vencer su ejército no pudo.

«No existe Zaragoza,
 Inerme está la diestra
 Que en ocio vergonzoso nos mantiene.

Ya murió el vencedor, ¡quién nos detiene?
¡A combatir, que la victoria es nuestra!»

«Las águilas augustas,
Que ya han tenido el vuelo,
Victoriosas do quiera en la pelea,
En Africa, y en Asia y en Crimea,
En Magenta, Palestro y Montebello,

«Agitarán robustas
Sus alas majestuosas,
Y, atravesando ráudas el espacio,
Irán á reposar en el palacio
En que tú, bella México, reposas.»

«Allí, en cercano día,
De Luis, soldados fieles,
De oro, la gloria y de placeros llenos,
Reclinarémos en hermosos senos
Nuestras frentes cubiertas de laureles.»

Así como burla impía
Los invasores claman;
Y, al escuchar su risa mofadora,
Olvido este pesar que me devora,
Y la venganza y el valor me inflaman.

Lloremos, mexicanos,
Mas breve el llanto sea,

Y dejemos el llanto por la espada,
¡Ay! para que de Francia la mirada
Estas acerbas lágrimas no vea.

Juntemos nuestras manos
En la tumba que encierra
Los venerandos restos del guerrero,
Y pronunciando nuestro adiós postrero.
Sólo se oigan despues gritos de guerra,

¡Guerra, sí, patria mía!
¡Guerra por tus montañas,
Guerra por tus inmensas soledades,
Guerra por tus caminos y ciudades,
Guerra en templos, guerra en las cabañas!

Tiempo sobrarà un día
De llorar al que muera;
El soldado inmortal que tú perdiste
Y con su grande espíritu te asiste,
No quiere llanto ya: triunfos espera.

IGNACIO HERRERA DE LEON.**A MI ESPOSA.**

Como las flores perfuman
 El ambiente del pensil
 Y alfombran de mil colores
 El prado, con su matiz,
 Tú perfumas mi existencia
 Con tus caricias sin fin,
 La llenas de blancas rosas
 Que se parecen á tí.

Como el ruiseñor que canta
 En su nido, y es feliz;
 Como el poeta que sueña
 Con hermoso porvenir
 Y cuyos cantos inspira
 Una ventura sin fin,
 Así vivo, prenda amada,
 Desde que vives por mí.

Desde entónces es mi vida
 Un matizado jardín,
 Donde todo es venturanza,
 Todo es amor; todo, sí.
 ¿Y qué más pedir pudiera
 Cuando me siento feliz,
 Amándote con delirio
 Y siendo amado por tí?...

JOSE GUILLERMO CARBO.**A UNA ROSA.**

Vagando en el prado, un día
 En que multitud de flores
 Sus diferentes colores
 Ostentaban á porfía.

Una rosa allí encontré,
 Cuya belleza y encanto
 Cautivó mi atención, tanto,
 Que á contemplarla llegué.

Me pareció de las flores
 Que perfumaban el prado
 La de olor más delicado
 Y de más lindos colores.

Su aroma intenté aspirar,
 Y le aspiré delicioso,
 Y luego quise afanoso
 Sus frescas hojas besar.

Lleno de loca alegría
La acerqué á mis labios presto,
Más un gusano funesto
En su corola escondía.

Y cuando encontrar soñé
En su cáliz ambrosía,
Del insecto que tenía
La ponzoña solo hallé.

La apariencia me engañaba:
¿Quién dijera de esa rosa
Al mirarla tan preciosa
Que un vil gusano guardaba?

Así hay mujeres que són
A la faz del mundo hermosas,
Y que ocultan cual las rosas
Veneno en el corazón.

ALFREDO CHAVERO.

COMPOSICION

LEIDA EL 5 DE MAYO

EN EL SEPULCRO DE ZARAGOZA

A NOMBRE DE LA MASONERIA MEXICANA.

No mi voz; no la voz de los mortales
Debiera resonar ante esta tumba;
Sino una voz de Niágara sublime;
Voz como la del rayo que derrumba
La poderosa encina poderoso;
No mi acento que gime
Tímido y vagoroso;
Un acento quisiera
Que derramara astros por palabras,
Para regar con ellos el sagrado
Sepulcro en que lloramos; que si flores
Cubren el ataúd de las doncellas
Debiérase cubrir el de los héroes
Con coronas espléndidas de estrellas.